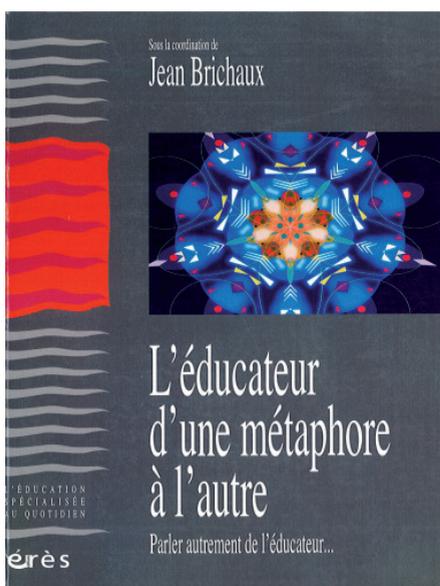


Brichaux, J. (Coord.)

L'éducateur d'une métaphore à l'autre

Edit. Érés, 2004



En la universidad de Murcia es conocido el profesor Brichaux por sus artículos sobre la figura del educador especializado, figura profesional similar a nuestro educador social español. En las clases de la titulación “La Educación Social: Profesionalización y Deontología” hemos podido poner en juego y comentar uno de sus artículos dedicados a la “tutorización y mentorización” relacionada con la entrada del educador en el mundo laboral a la hora de entrar en el mundo del trabajo. En lo que a este comentador respecta

el texto de Brichaux me parece fundamental para conectar estos dos grandes temas con las fases de profesionalización que recorre o debería de recorrer el educador social tratando de ejercer bien su tarea, sus funciones y responsabilidades.

En el libro que reseño, Jean Brichaux, psicólogo clínico y psicopedagogo belga, dedica una atención especial, con la participación de una

muy interesante nómina de colaboradores, a la metáfora como recurso privilegiado para definir la identidad del educador. En la medida que, como dice el propio Brichaux en la "Introducción" del libro, la profesión socioeducativa pertenece, sin duda alguna, "a esta categoría de profesiones que no se dejan encerrar en una definición unívoca" y de que "nos es preciso admitir que la profesión educativa queda ampliamente desconocida del público", él y el resto de autores del libro encuentran en la metáfora un instrumento privilegiado para hablar del educador de otra manera. La metáfora les permite, a su juicio, hablar de la profesión de educador no directamente, haciendo análisis de sus funciones y de sus competencias, sino utilizando caminos diferentes, otras metodologías tratando de ir caracterizando los contornos de esta profesión cuya actividad es fundamentalmente interactiva atravesada por la reflexión y el trabajo conjunto ante los destinatarios de sus acciones educativas. Acudir a la metáfora propicia el poder iluminar la profesión de educador especializado de modo más rico y fecundo, y yo diría que más "hermoso", por asumir la asociación deleuziana que fusiona belleza y fecundidad en la acción humana. Señalar o poner de relieve, por la vía de la imagen, los conceptos claves y fundamentales de la educación, utilizar todas las complejas ideas que guían a los educadores, "tal es el gran mérito de esta obra", como apuntan en el prefacio los presentadores de la obra, J.P. Pourtois y B. Humbeeck.

Brichaux reconoce que el propósito del libro que coordina es abordar algunas metáforas susceptibles de clarificar "la actividad de estas mujeres y estos hombres que han elegido consagrar una buena parte de su vida ayudar y acompañar a los más frágiles (el drama de la exclusión y la inadaptación en las sociedades contemporáneas) entre nosotros por el difícil camino de la autonomía" (pág. 14). Contundente y sólida afirmación. En suma, texto importante, que asume la novedad de este recurso con aire innovador, metodológicamente rompedora que impulsa a pensar de otra manera la profesión de educador especializado. En nuestro contexto, hemos tenido oportunidad de identificar y leer tesis y diversos trabajos sobre metáforas, incluso hemos llevado al aula la oposición de dos metáforas para contrastar dos imágenes del educador: como la del "conductor del tren" (ejecutor, con metas fijas y rígidas, de acciones educativas estandarizadas adecuándose a las paradas, espacios y tiempos del discurrir del tren, sin pararse a reflexionar demasiado en su proceso de intervención) y la del "navegante" (sin metas predeter-

minadas, obligado a sortear los vaivenes de las olas que generan las situaciones cargadas de valores, intereses y deseos diferentes cuando no sujeto a variables políticas, económicas, culturales, y convocado por las necesidades de los destinatarios de los chicos viviendo situaciones de vulnerabilidad y exclusión y esperando llegar a buen puerto), y algunas otras metáforas que merecen ser explicadas en clase por el juego tan fecundo que en la relación educativa proporcionan. Nuestro texto sobre "metáforas del educador", surge en este ambiente cultural proclive a las metáforas. Si bien no fue diseñado con excesivas ambiciones teóricas y metodológicas (sólo pretendía dar la voz a quién mayoritariamente no había tenido oportunidad de hacerlo como corresponde a un grupo de amigos decididos a proponer libremente "su" metáfora), el libro podría considerársele en la misma "estela" del libro de Brichaux. El trabajo del formador belga y colegas es ejemplar y debería conocerse aunque me temo que con la poca anuencia que tiene la lengua francesa en nuestro país no tendrá la recepción que merece.

JUAN SÁEZ CARRERAS
juansaez@um.es
Universidad de Murcia, España

